

EL PENSAMIENTO DE ROLAND ALLEN Y SU IMPORTANCIA PARA EL DESARROLLO DE UNA TEOLOGIA AUTOCTONA

Por J. Rubén Lores

La biografía completa de Roland Allen no se ha escrito todavía. Hay dos esbozos, uno histórico y otro crítico. El primero se encuentra en el libro "El Ministerio del Espíritu" que es una recopilación de algunos de sus trabajos sobre el Espíritu Santo. El trabajo más crítico aparece en el libro que se publicó en 1968 con motivo del centenario de su nacimiento. Este tributo se tituló "Reforma del Ministerio". El título refleja la opinión de los autores en cuanto al mensaje central de Roland Allen. Allí se trata de actualizar su pensamiento a la luz de desarrollos posteriores.

Roland Allen nació en el año 1868. A pesar de que casi fue rechazado para la obra misionera, por su salud deficiente, vivió cerca de 80 años. Murió en 1947 después de una larga vida que dedicó mayormente a la producción literaria, ya que su período como "misionero" fue bastante breve. Se ofreció a la Sociedad Misionera para la Propagación del Evangelio para ir a cualquier lugar donde hubiera necesidad. Consideraron varios lugares, entre ellos, Canadá, en aquella época un floreciente campo misionero. Al fin lo enviaron a la China, primero a Peiping para aprender el idioma y trabajar en una escuela de preparación de obreros, y más tarde en la parte norte de China en el ministerio eclesiástico. Le tocó la suerte (o la desgracia) de estar en China durante uno de los acontecimientos históricos más interesantes en la obra misionera temprana en la China, el levantamiento de los Boxer. De hecho su primera obra

literaria fue una descripción de esa situación tan interesante en la cual él mismo en cierta ocasión tuvo que defenderse pistola en mano. Por causa de su frágil salud, muy poco tiempo después de su segundo período, regresó a Inglaterra y trabajó como pastor anglicano durante tres años. Renunció por convicciones muy arraigadas que podrían parecer bastante extrañas en esa época en una persona que como él venía de la tradición anglo-católica. El mismo explica que no podía obedecer las leyes de la Iglesia que le obligaban ofrecer los servicios de la Iglesia a aquellos que no tienen una fe viva en Jesucristo.

A partir de 1907 y hasta el día de su muerte, fue durante 40 años un pastor voluntario, sirviendo en distintas tareas. En la parte final de su vida llegó a una desilusión total con todas las formas del cristianismo organizado, inclusive su propia iglesia. Precisamente fue durante esa época cuando expresó más espontáneamente, aunque de una manera limitada, la plenitud de las convicciones que desde el principio tuvo en su vida y ministerio.

En realidad se puede hablar de Allen y su influencia más bien como un desarrollo. Ciertamente desde el principio, a pesar de su experiencia bastante limitada en el campo misionero, tuvo una visión global de lo que debía ser la obra misionera. Muy poco de lo que proclamó a través de sus largos años en su gran obra literaria no se encuentra ya en germen desde su primera etapa.

En cuanto a la relación del cristianismo con la cultura, Allen mantuvo hacia el final de su vida una actitud que hoy podríamos llamar

negativa. Paton dice que al principio Allen tenía una apertura mucho mayor, más acorde con nuestra época, y que precisamente la situación que él vivió dentro de la iglesia, particularmente en la Iglesia Anglicana y en el ámbito de las misiones inglesas, le llevó a una postura mucho más espiritualista y a una actitud un tanto negativa hacia la relación del cristiano con su cultura.

Allen vivió una vida larga y fructífera pero, como he indicado, murió amargado, apesadumbrado, solitario. Después de haberse retirado de su parroquia en el año 1907, se quedó en Londres hasta 1930, ocupado en varios trabajos, especialmente literarios. En el año 1930 fue a Kenya a visitar a su hijo que vivía allí, pero resultó una visita bastante larga porque con cortos intervalos de visitas breves a Inglaterra, vivió allí el resto de su vida. Vivió una vida apesadumbrada pues aún en el círculo estrecho de las personas alrededor de las cuales desarrolló su vida y ministerio y de las cuales voy a hablar dentro de un momento, dudo que fuera realmente comprendido. Llevó sobre su corazón la gran carga de no haber sido comprendido inclusive por aquellos que estaban más cerca de él. Había algunos que decían sí a todas sus afirmaciones pero "la verdad no les compaña a la acción", como él decía. No era una verdad que les movía a hacer los cambios que demandaban las proposiciones que él defendía. Por supuesto, había otros que abiertamente se oponían.

Tres acontecimientos debían tomar lugar antes de que los misiólogos empezaran a pensar seriamente en la importancia de lo que

Allen proponía: 1. El Advenimiento del movimiento ecuménico. 2. El surgimiento del nacionalismo. 3. El despertar de las misiones a lo que estaba sucediendo en los llamados "movimientos cismáticos" en Africa.

Aún más, me atrevería a afirmar que no fue sino hasta el reconocimiento del impacto mundial del avivamiento pentecostal, que empezaron a valorarse las proposiciones de Allen, no ya como algo que tiene que ver con el pragmatismo, con el organizacionalismo o con el triunfalismo misionero, sino con la misma esencia del evangelio. Está por verse qué influencia este pensamiento ha de tener en las próximas décadas.

Contexto histórico:

A Allen hay que verlo en el contexto de los hombres y las instituciones alrededor de los cuales giró su pensamiento. No tanto por la influencia que esos hombres y esas instituciones tuvieron sobre él, sino más bien por la manera en que su vida y su pensamiento ejercieron sobre ellos.

Allen fue miembro de la Iglesia Anglicana y quiso siempre mantenerse dentro de una línea de fidelidad. Creo sin embargo, que al analizar su pensamiento desde el principio de su ministerio, podríamos afirmar que los planteamientos que Allen hacía eran un socavamiento por la misma base de toda la estructura en que estaba cimentada la Iglesia Anglicana. Esto es lo extraño en un hombre como él, que viene de una tradición en la que la doctrina de la sucesión apostólica y el lugar de los sacramentos juegan un papel tan decisivo. No obstante él toma una postura tan radical que ni siquiera los más congregacionalistas

han tomado.

He visitado el seminario donde él se formó; todavía es uno de los seminarios evangélicos dentro de la Iglesia Anglicana. Allen se ofrece de todo corazón para servir donde quiera. Lo envían a la China. Va con mucho entusiasmo, soltero. Se prepara concienzudamente. Sin duda alguna domina bastante el idioma chino pues aún después de algunos años continuó usándolo. Cuando por causa de enfermedad regresa a Inglaterra, inmediatamente toma un vicariato en la iglesia y cuando se retira de la iglesia, sigue trabajando como clérigo voluntario. Siempre se considera un fiel hijo de su iglesia. Y cuando al final de su vida su conciencia misma no le permite ministrar en la iglesia, él se describe a sí mismo como alguien que es ciudadano de un país al cual no niega, pero en cuyo gobierno no puede en buena conciencia aceptar un puesto.

Los anales de la Sociedad para la Propagación del Evangelio, en la cual él trabaja, contienen escasas referencias a Allen. De hecho la mayor parte de las tesis de Allen surgen con la ayuda de Sidney Clark de quien vamos a hablar dentro de un momento y giran alrededor de otras sociedades misioneras: la Sociedad misionera de Londres y la Sociedad Misionera de la Iglesia de Inglaterra. También hay que mencionar el **Survey Application Fund** (Fondo de encuestas aplicadas), una organización financiada por Clark que se funda en el año 1924 especial y particularmente para propagar las ideas de Allen. Pronto surge un conflicto entre Clark y Allen sobre el valor de las encuestas. Esto es un tópico que cobra actualidad

hoy día, especialmente en razón del desarrollo de las teorías de MacGavran sobre el crecimiento de la Iglesia. De este Fondo surge la casa publicadora Editorial Dominio Mundial, que tiene una larga lista de publicaciones sobre misiones, algunas de ellas sobre Latinoamérica.

El hombre que dio origen a este Fondo para desarrollar encuestas sobre la obra misionera a nivel mundial fue Sidney Clark, un laico congregacionista que a la edad de 45 años había acumulado suficiente dinero como para retirarse y dedicarse a las misiones. Tenía una cadena de 89 tiendas, algo extraordinario en aquella época. No había tenido mucha educación. Tampoco tenía mucha facilidad para la expresión ni en público ni siquiera por escrito, pero tenía una agilidad mental asombrosa.

Su esposa siempre había tenido interés en la Sociedad Misionera de Londres. Fue natural, pues, que cuando la conciencia de Clark se despertara a las demandas de Dios en cuanto a la obra misionera, esa Sociedad proveyera el marco más inmediato para realizar su labor. Con mi ágil espíritu de comerciante pragmático, Clark empezó a aplicar a la obra misionera la experiencia que le había hecho a él tan exitoso en sus negocios. Viajó por todas partes haciendo estudios empíricos, tan rápidos que, muchas veces la gente no les daba mucho valor, pero que tenían la autoridad de toda una vasta experiencia en entender nuevas situaciones muy rápidamente. Precisamente Allen escribe una biografía muy interesante en la que demuestra que se puede ver en todos los primeros escritos de Clark, la aplicación de

los principios comerciales de eficiencia al trabajo misionero.

Pero eso fue al principio de su interés en las misiones. Allen traza a través de sus escritos un cambio de principios pragmáticos a principios espirituales, sin duda alguna, por la influencia de los escritos de Allen. Esto se puede ver especialmente en los últimos escritos de Clark.

Otro de los cambios que se pueden notar, es que mientras al principio todo el pensamiento y el trabajo de Clark gira alrededor de la Sociedad Misionera de Londres, (Clark murió en el año 1930 y su interés en la obra misionera comenzó alrededor de 1912) a mediados de su carrera empieza a expresar en el lenguaje del laico los planteamientos que Allen había hecho en su libro "Métodos Misioneros: los de San Pablo o los nuestros". Su pensamiento gira en torno a la iglesia local y a la dinámica espiritual aunque todavía influenciado por conceptos que Allen no aceptaba. Estos conceptos estaban relacionados con el famoso planteamiento que había hecho un siglo atrás Henry Venn de la Sociedad Misionera de la Iglesia Anglicana, sobre el objetivo de las Sociedades Misioneras, que, según él, era "establecer iglesias que se autosostengan, se autogobiernen y se auto-propaguen". Venn agregó algo que pocas veces se cita: "Y cuando ésto suceda entonces vendrá la eutanasia de las sociedades misioneras". Hay que entender que la eutanasia del misionero y de la agencia misionera, según él, los liberaba para ir a otras regiones no evangelizadas.

Se acaba de publicar como un tributo a Venn una selección de sus escritos (Venn escribió mucho). Raul Winter hace una crítica al

libro indicando que Venn, como muchos otros misiologistas, no concibe la idea de que la Iglesia Local pueda a la vez tener sus sociedades misioneras y por eso habla de la eutanasia de la Sociedad Misionera. (Para Allen la dicotomía de iglesia-sociedad misionera sería un paralelismo anormal).

De todas maneras Clark se plantea este asunto de la iglesia, aún en sus obras últimas, desde el punto de vista que priva aún hoy todavía, el económico. Es a saber la iglesia debe sostenerse a sí misma, debe autofinanciarse. Allen rechazaría ésto pues para él el autosostén no es solo financiero; el autosostén no se puede aislar de todo el resto de la experiencia de la iglesia. De hecho, el autosostén financiero es de menos importancia porque precisamente, cuando se aplica un criterio más integral uno encuentra que hay muchas iglesias que se autofinancian pero en realidad no son iglesias en el pleno sentido novotestamentario porque la autoridad propia y la propagación misionera dependen de mucho más que del sostén económico.

En 1912 Sidney Clark escribió un libro que todavía resuena por su título: "La Ocupación Cristiana en China". Fue precisamente así como ambos trabaron amistad pues Allen ayudó a Clark en la preparación de este libro. Que conste que Allen estaba interesado no tanto en la ocupación en sí, sino en lo que todavía es quizá la gran contribución de Clark, es a saber, la visión global de la tarea misionera. Todo su interés por las encuestas (para lo cual dejó su fortuna) era precisamente demostrar la necesidad como un todo, que se estableciera el objetivo global y que entonces se aplicaran todos

los recursos de acuerdo con ese objetivo. Allen pensaba que Clark era ingenuo. No sé si esa opinión todavía tiene validez. Hay mucha gente que todavía hace encuestas. Las que Clark hacía aventajan a muchas de las que se hacen hoy, porque explicaban el por qué de las preguntas y para qué serviría la información.

Su propósito era tener una visión global del mundo entero. El estaba en contra de las encuestas parciales geográficamente y, especialmente, si no abarcaban todos los aspectos de la obra.

Como he dicho, Allen creía que Clark era muy ingenuo al pensar que el mero conocimiento de lo que se había hecho y de lo que quedaba por hacer iba a producir la motivación necesaria. Efectivamente, creo que esa es la experiencia en muchos casos. Cuando en el momento oportuno se haga una evaluación sería de todo lo que ha ocurrido desde que comenzó el movimiento de crecimiento de la Iglesia con su fenomenal producción literaria, será interesante ver los resultados.

Allen desde el principio percibió que una cosa era exponer la verdad, tratar de persuadir a la gente desde el punto de vista intelectual poniendo delante de sus ojos citas, hechos o proposiciones doctrinales, y otra cosa era tener la motivación del Espíritu Santo. Precisamente él aplica este principio a sus propios planteamientos.

A Allen lo invitaron a formar parte del grupo inicial de este Fondo, pero rehusó. En varias ocasiones le pidieron que en los viajes que él hacía, que hiciera encuestas; y dice: "para mí eso es como si le hubieran pedido a Esteban que hiciera una encuesta del judaísmo".

Uno trata de imaginarse que clase de hombre era él. Creo que no era un hombre como Kenneth Strachan o Donald McGavran en el sentido de ser un autor y actor a la vez. En Kenya, cuando sus escritos ya habían tenido gran circulación, decía: "Y solamente quiero exponer mis teorías, no quiero participar". No fue un activista en el sentido usual de la palabra. No procuró poner en práctica él mismo sus planteamientos. Una posible excepción se da en relación con su libro **Los Pastores Voluntarios**, alrededor del cual, a veces por su propia iniciativa, a veces por cartas que escribía, trató de influenciar a un gran número de obispos. Generalmente él trataba de influenciar a los obispos cuando estos presentaban peticiones de fondos y de personal. No hay que olvidar, sin embargo, que en lo personal sí practicó su teoría, pues durante 40 años fue clérigo - voluntario.

Obra literaria.

No hablaremos de su obra literaria. Sin embargo, por cuanto sus obras se conocen tan poco en el mundo hispanoparlante, debemos señalar el hecho de que fue un escritor muy prolífico. Escribió por lo menos 10 libros de envergadura, folletos sobre problemas muy críticos, además de unos 32 artículos en varios idiomas.

Sus planteamientos:

Pues bien, ¿cuáles son las tesis principales de Allen? Este es el meollo del asunto. Por la limitación del tiempo voy a comentar sólo dos de las principales:

La primera tesis es que el **objetivo de la tarea misionera, siguiendo el ejemplo de San Pablo, es establecer iglesias que, desde el principio, se autogobiernan, se autosostie-**

nen y se autopropagan. Las últimas dos son consecuencia de la primera. En el pensamiento de Allen, el autosostenimiento y la autopropagación son resultado del autogobierno.

Analicemos un poquito esto. Esto es lo que él sostiene en su famoso primer libro: "Métodos misioneros, los de San Pablo o los Nuestrros." Todos sus demás libros, en cierto sentido, son una explicación de esta tesis. Su pensamiento tiene sus raíces, como ya he indicado, en Henry Venn a quien ya hemos citado. Pero Allen hace dos planteamientos muy serios, y no tanto a Venn sino al que popularizó el slogan de Venn, el obispo Tucker de Uganda quien fue casi contemporáneo de Allen. Tucker era un hombre muy activo. La Iglesia de Uganda, aún hasta hoy día tiene el beneficio de la actividad tan exitosa de esa época, aunque realmente el mayor impulso vino a través de un avivamiento espiritual del cual se ha escrito mucho y que todavía perdura en alguna medida. He conocido personalmente a algunos de sus líderes.

Allen cuestiona, en primer lugar, el concepto de iglesia en el cual se basa la fórmula Venn-Tucker. Su contención era que la iglesia anglicana (a la que él pertenecía) no estaba edificando iglesias. "No son iglesias", decía él. "Pueden hablar de que el objetivo es fundar iglesias, pero ¿qué es una iglesia?" El da estadísticas de la situación en varios campos misioneros, donde hay un solo obispo, y quizás dos o tres personas que pueden ministrar. Para él la iglesia es una iglesia completa, donde el Espíritu Santo está presente y se reconoce y donde los fieles tienen acceso a

los sacramentos. Allen habla desde el punto de vista de un sacramentalista. "Si no tienen los sacramentos ¿cómo puede decirse que se están edificando iglesias? Si no hay quien bautice y quien sirva los elementos no hay iglesia".

Su segundo libro principal, (que en español tristemente ha perdido la segunda parte del título que es la básica, porque explica la primera), se titula *La Expansión Espontánea de la Iglesia y las Causas que la Impiden*. El escribe acerca de las causas que impiden la expansión espontánea. Ese es el gran problema. Desde el principio de su carrera, él llegó a la convicción de que la obra misionera estaba destinada a ser un fracaso, en relación a su potencialidad. El mismo establecimiento misionero, según él, era la causa más grande de que la iglesia no se expandiera porque se limitaba a un sistema religioso y cultural. Hoy día es axioma que no se debe traspasar el bagaje cultural, pero Allen atacaba primeramente el bagaje religioso.

Las iglesias fundadas por las misiones tienen según él, tres características: foraneidad (son instituciones foraneas: son quistes), dependencia (dependientes de la misión) y uniformidad, (todas según el mismo patrón). Relata el caso del inglés que va a la iglesia en China y se siente feliz porque aunque no puede entender el idioma, dice: "Me siento como si estuviera en Inglaterra; los mismos himnos, las mismas formas, el mismo culto. ¡Qué bueno, gracias a Dios!". Precisamente eso es lo que molesta a Allen, esa uniformidad, porque esa es la prueba de que se ha coartado el espíritu de creatividad. La Iglesia debe ser diferente y no uniforme. Llana y sencillamente él

señala dos causas de esta situación: Una es el orgullo racial y religioso; y la otra, la falta de fe que nos hace temer y desconfiar en la independencia del nativo (en aquella época la palabra nativo era una palabra buena).

Las misiones no están fundando iglesias, afirmaba él. Sólo fundan sucursales, dependencias. El método de San Pablo era fundar iglesias, iglesias completas que desde el primer momento están en plena posesión del Espíritu y de los dones del Espíritu.

El segundo cuestionario a la fórmula Venn-Tucker es en cuanto al factor tiempo. Allen insiste en que la fórmula debe aplicarse desde el principio. El expone la teoría de las tres etapas (todavía muy en boga). Primero es la época en que llega el misionero para quien el único punto de referencia es su propio bagaje cultural y religioso; su propio sistema. El domina todo.

En la segunda etapa ya ha surgido la iglesia. La atención y el tiempo de esa iglesia se ocupa mayormente en conocer el sistema que el misionero ha traído. Hacia el final de esa etapa ya el nativo quizás se atreve a modificar un poquito el sistema del misionero.

En la tercera etapa ya el nativo es el que está al frente para realizar el sistema del misionero, quizás modificándolo un poquito más, mientras el misionero continúa en una u otra forma controlando.

No hay que tomar tanto tiempo, dirá Allen, y es muy dogmático en cuanto a esto. De otra forma hay que enfrentar el gran problema de la "devolución". (Escribió un folleto sobre el tema). Cuando se comienza con otro sistema hay que devolverse. Es muy im-

portante también que entendamos que para él lo básico es el autogobierno. Autogobierno no tanto en el sentido del control político. Para él el autogobierno es en función de la autoridad del Espíritu Santo. Como hemos indicado, según él, una de las causas decisivas que impiden la expansión espontánea de la iglesia es la falta de fe en el poder del Espíritu Santo en el otro. Para la sociedad misionera no hay ningún problema en confiar en el poder del Espíritu Santo, en ella misma o en el misionero. ¡Lo difícil es tener fe para creer en el poder del Espíritu Santo en el nativo! Esa es la piedra de tropiezo. El dice algo que recientemente ha sido reafirmado por Denis Clark en un libro titulado *Las Misiones y el Tercer Mundo*. Clark señala que a esta altura no es realista pensar que las misiones extranjeras puedan atraer a los nacionales para que se hagan miembros de ellas, y así comenzar una nueva "etapa". "Que no nos digan que los nacionales no sirven en las misiones porque le ofrecen poca paga", afirmaba Allen. Los mejores nacionales se irán a trabajar en otras cosas, porque no quieren servir bajo un sistema que ellos no entienden ni pueden controlar. No porque le paguen menos. La prueba somos nosotros, dice Allen, ¿Por qué es que los ingleses sí podemos renunciar a la paga y somos fieles a esas instituciones por qué? Pues simplemente porque nosotros las entendemos y nosotros las controlamos. También a ellos les apelaría el dar sus vidas al Señor, renunciando a una mayor remuneración en un puesto secular para venir a servir en nuestras misiones". Su preocupación es siempre la dinámica de la

expansión. No se trata de una lucha política por ver quién controla qué. Por ello es que una y otra vez dice, "nosotros mismos somos los que estamos impidiendo la expansión de la iglesia". El autogobierno es lo primero, la base, luego vienen el autosostén y la autopropagación. En cuanto al autosostén él dice: "¿Por qué es que apelan poco a los nacionales, el sostener nuestras instituciones, y ni aun siquiera sus propias iglesias como nosotros quisiéramos que ellos las sostuvieran?" No es porque no tengan dinero. Es precisamente porque las instituciones no son de ellos. Ellos no las gobiernan ni las controlan; no las entienden, ni se identifican con ellas.

Pasaba lo mismo en cuanto a la propagación, especialmente porque la propagación dentro del contexto en que él se movía, especialmente en Africa y en Asia, se realizaba a base de obreros pagados, no sólo obreros pastores, sino catequistas, evangelistas, visitadores, "mujeres bíblicas", etc. Los obreros pagados eran el ejército en el cual dependía la Iglesia. Otra vez él dice: "Esta es la causa de que la iglesia no se propague". La segunda tesis, la enunciaré así: Los creyentes mismos en el ámbito de la iglesia local, bajo el Espíritu Santo, y por la capacitación de sus dones son la base de la expansión de la iglesia. Noten que Allen desde el puro principio pone la responsabilidad del avance de la iglesia sencillamente en los creyentes aunque éstos sean iletrados, analfabetos, o con una educación mínima. El fue el primero en poner énfasis en los líderes naturales. Se refiere a los casos, que se multiplican por doquier, en que una persona iletrada, un creyente

sencillo va y abre una iglesia, levanta una gran obra y se convierten muchas personas. Pero entonces vienen los "grandes líderes", temerosos de que el líder "sencillo" vaya a cometer alguna herejía o que no sepa hacer las cosas de acuerdo con el "orden", y ponen en su lugar a un pastor entrenado, un joven quizás. Ya todos se sienten muy seguros porque aquella obra no se volverá cismática y el líder no es un laico sin entrenamiento. Hay al frente un hombre que se sabe de memoria los artículos de Fe y Orden. Un hombre que tiene un entronque histórico con todo lo que ha sucedido anteriormente y por lo tanto garantiza que la obra efectivamente será una obra duradera y pujante. Excepto que muchas veces cuando viene el obrero pagado, el hombre que ha sido impuesto de afuera, la obra se desploma. Ahora otra vez, este es un problema de hoy día. Habría que señalar que hay diversas situaciones en que el líder que no tiene ciertas capacidades adquiridas, no naturales, no puede ser líder. Pero Allen, no cree haber hallado una fórmula mágica. El sólo trata de dismantelar todos los a priori con que nosotros destruimos la obra que Dios ya ha hecho. Allen ataca el problema desde una base espiritual. Paton en su reseña crítica indica con corrección que la pasión de Allen, la doctrina básica, fue precisamente el lugar y función del Espíritu Santo en la vida de la iglesia. Esa fue su vida y pasión. Por esto él creía en la expansión espontánea de cualquier grupo de creyentes, sencillos o sofisticados, que permitieran al Espíritu Santo ser su líder.

Importancia actual.

Sin duda alguna, Allen fue un gran profeta. Sus planteamientos nos presentan una visión luminosa que puede alumbrarnos en nuestro quehacer teológico en Latinoamérica. Resumiré algunas de sus características:

Es una visión ecuménica: todos los creyentes somos miembros de la familia de Dios: la única prueba es la posesión del Espíritu.

Es una visión carismática: el Espíritu nos es dado para que lo demos. El Espíritu es la dinámica.

3. Es una visión liberadora: primero, autodeterminación; luego, autopropagación. La esclavitud no es entrenamiento para la libertad. La dependencia no es ejercicio para la independencia. La responsabilidad de enseñar y aconsejar no nos autoriza para controlar.

Es una visión contextual: hay que concebir formas de vida, culto, relaciones éticas, sociales, políticas, etc. que broten de la tierra, del medio, donde la Iglesia surge. No se debe querer crear una cultura cristiana (occidental, anglosajona) instantánea. Hay que tener fe y paciencia mientras se opera el proceso más o menos largo de la adecuación de la Iglesia a la cultura de la cual forma parte.

CRITICA:

Nos limitaremos a algunos puntos principales:

Sus tesis giran alrededor del trabajo misionero pionero. Los problemas son más complicados, y esa es justamente la situación actual, cuando el cambio hay que hacerlo a mitad del camino. Por

ejemplo: la necesidad de continua dependencia para poder mantener las instituciones trasplantadas. Nacionales domesticados, política y doctrinalmente, han sido colocados en las estructuras de poder.

2. Sus tesis parten de una situación de comunicación que va de una cultura cristiana homogénea a otras culturas heterogéneas.

Hoy día no se puede hablar de una cultura cristiana y, por otro lado, por lo menos en grandes segmentos geográficos, hay un gran grado de homogeneidad intercultural.

3. El tuvo una gran visión profética al crear conciencia de la precaridad de la época colonialista. Pero, no podía haber enfocado los grandes problemas que confrontamos hoy. Por ejemplo:

a) el urbanismo,

b) la movilidad geográfica y cultural,

c) la influencia de la revolución en el campo de la comunicación en la politización de las masas.

d) el confrontamiento político y militar de las fuerzas de liberación con los poderes coloniales y oligárquicos, y el problemático que esto plantea para la Iglesia.

(Transcripción de un simposium celebrado en el Seminario Bíblico Latinoamericano en Agosto de 1972. Este trabajo servirá de base para uno más amplio y documentado, según expresiones del autor).

ciadas.¹²

En todo momento es claro que en el período apocalíptico el juicio llega a ser una función que corresponde a Dios, y sirve para introducir el reinado del Mesías en la tierra.¹³

Algunos libros posteriores (siglo I a C.) colocan el énfasis sobre un juicio final que evidentemente tiene lugar al final de la edad de oro, pero todavía la verdad central es que el pueblo de Dios será reivindicado y la justicia triunfará.¹⁴ En todo esto, los conceptos de juicio y mesiandad están tan íntimamente asociados que es inconcebible pensar en un judío que no considerara el juicio como una función del Mesías.¹⁵

Este trasfondo es decisivo para una correcta interpretación de las declaraciones de Jesús en cuanto al propósito de su venida. Según nuestro propósito, intentaremos argüir que cuando Jesús rechaza el "juicio" como su propósito (Jn. 3:17; y 12:47), él no está rechazando tanto el concepto del "juicio" como la idea del juicio mesiánico tal como era concebida en la mente de sus oyentes. No era el tiempo de la reivindicación ni de la celebración del tribunal para juzgar todas las acciones del hombre, sino de la oferta de vida eterna, la cual cuando fuera poseída permitiría a los hombres enfrentar el juicio final sin temor.¹⁶

EL PROBLEMA DEL DESARROLLO ESCATOLÓGICO

Varias posiciones se han forjado para explicar el punto de vista de la iglesia primitiva y sus hijos. Quizá tres de los más fundamentales puntos de vista sean aquellos representados por Schweitzer, Cull-

man y Dodd.

Albert Schweitzer en su obra de 1906 intitulada *Von Reimarus zu Wrede* (La Búsqueda del Jesús histórico),¹⁷ arguyó que la erudición de su tiempo estaba gravemente equivocada al pretender que Jesús era un maestro idealista de ética noble. Más bien, afirmó Schweitzer, Jesús había sido un personaje de orientación totalmente apocalíptica, un radical de la más extrema índole,¹⁸ y, según él, ésta había sido también la posición de la iglesia primitiva. Más tarde, Schweitzer argumentó que el aparente cambio en el pensamiento escatológico paulino pudo haber sido una progresión desde una posición apocalíptica total de Jesús hasta un misticismo que recalca la inmortalidad, fruto de la presión que causaba la tardanza de la parusía.¹⁹

Oscar Cullmann ha argumentado en favor de un punto de vista conocido hoy como "escatología inaugurada", el cual, en efecto, afirma que Jesús inauguró el período final, pero que mucho permanece todavía sin cumplirse, entre lo cual está el juicio final.²⁰

C. H. Dodd representa el otro extremo de este espectro de ideas. Tanto en su obra *The Parables of The Kingdom* (Las parábolas del reino), como en su Comentario sobre Juan,²¹ él propone que Jesús enseñó una forma de "escatología realizada". La idea de esto es más bien un completo cumplimiento aquí y ahora con solamente un mínimo de elementos futuristas. Así, el juicio se asocia con la venida de la luz al mundo y exclusivamente con su rechazamiento o aceptación por parte de los hombres.²²